

**G. Ralón de Walton**

La ambigüedad de la experiencia  
histórica

143/159

**J. L. Narvaja**

Tradicón y Escritura en la teología de  
Eunomio de Cízico

161/197

## **Los jesuitas y el conocimiento de la naturaleza americana**

por Miguel de Asúa  
Unsam-Usal

En las historias acerca del papel de las órdenes o congregaciones religiosas en la evangelización de América, la contribución de las mismas al conocimiento de la naturaleza del Nuevo Continente ocupa, a lo sumo, una nota al pie en la sección dedicada a la "acción educativa y cultural". En este trabajo voy a argumentar que, en lo que concierne a la Compañía de Jesús y en particular a su actuación en el Río de la Plata y Paraguay, aunque no exclusivamente, el saber sobre la naturaleza fue una dimensión significativa dentro de la sustancial producción textual de los escritores misioneros jesuitas en los siglos XVII y XVIII. Para ubicar el tema dentro de un contexto más amplio, comenzaré interpretando a muy grandes rasgos las actitudes de la Iglesia respecto del saber natural desde los primeros siglos de nuestra era hasta el descubrimiento del Nuevo Mundo, en lo referente al conocimiento de los tres reinos naturales -en otras palabras, piedras, plantas y animales.<sup>1</sup>

### **1. El conocimiento de la naturaleza en los Padres**

La cuestión de la filosofía de la naturaleza constituyó un capítulo dentro de la historia de los encuentros y desencuentros entre Jerusalén y Atenas durante la Antigüedad tardía y el Medioevo temprano, tal como lo testimonian los textos patrísticos. El saber clásico sobre los tres reinos de la naturaleza (piedras, plantas y animales) puede ser agrupado en tres tradiciones: la filosofía natural (el *De animalibus* de Aristóteles), las enciclopedias (la *Naturalis historia* de Plinio) y los escritos médicos (el *Herbario* de Dioscórides, por ejemplo). Al igual que en tantas otras cosas, los Padres diferían entre sí en cuanto al valor de este tipo de saber. Por un lado, y como era de esperar, Tertuliano (ca. 155-ca. 230) afirmaba que los que se abandonaban a estas investigaciones, daban rienda suelta a "una curiosidad estúpida, que más bien debía dirigirse al

<sup>1</sup> Ver como panorama J. R. Seibold, "Ciencia, filosofía y religión. Memoria y futuro de un imaginario social controvertido", *Stromata* 54 (1998): 3-32.

Creador y Gobernador [de las cosas naturales]".<sup>2</sup> Por otro lado, tenemos el ejemplo de Ambrosio (340?-397) y de Basilio de Cesarea (ca. 330-379), quienes, en sus comentarios sobre el *Hexaemeron*, incorporaron una buena cantidad de conocimientos sobre el mundo creado -Basilio, en particular, en sus homilías séptima y octava utilizó como fuente un epitome aristotélico.<sup>3</sup>

La actitud de Agustín merece atención particular. Si bien en el *Enchiridion* mantiene una actitud similar a la de Tertuliano, en otros textos, en los que investiga el problema de la interpretación de la Sagrada Escritura sus opiniones son más elaboradas.<sup>4</sup> En *De Genesi ad litteram*, por ejemplo, recomienda a los cristianos que no digan tonterías sobre estas cosas cuando interpretan la Sagrada Escritura, para evitar exponerse a la burla y el ridículo de los paganos.<sup>5</sup> Pero es en *De doctrina christiana* donde Agustín expone lo que podemos considerar dos programas intelectuales que van a tener vastas consecuencias, ambos relativos a la interpretación de la Biblia. Por una parte, tenemos su recomendación de que sería útil si alguien compilara una obra sobre los animales, hierbas, árboles y piedras, para poder así interpretar los pasajes de la Escritura en los que se mencionan esas cosas.<sup>6</sup> Por otra parte, está la cuestión de la alegoría *in factis*: las cosas designadas por la Biblia son también signos, con lo cual los seres creados pasan a ser signos susceptibles de interpretación.<sup>7</sup> Son estas dos cosas diferentes: una es estudiar los seres creados para interpretar mejor el texto sagrado y otra interpretar esos mismos seres alegóricamente. Si en la primera propuesta se encierra el germen de la legitimación de un conocimiento autónomo de los seres naturales, en la segunda se fundamenta la interpretación alegórica de la naturaleza, que dominó gran parte del pensamiento medieval sobre la naturaleza hasta fines del siglo XII.

<sup>2</sup> "Qui stupidam exerceant curiositatem naturae". *Ad nationes* II.4. Citado en David C. Lindberg, "Science and the Early Church", en D. Lindberg y R. Numbers, eds., *God and Nature. Historical Essays on the Encounter between Christianity and Science* (Berkeley y Los Angeles: University California Press, 1986), págs. 19-48.

<sup>3</sup> J. Levie, "Les sources de la 7<sup>e</sup> et de la 8<sup>e</sup> homélies de saint Basile sur l'Hexaéméron", *Musée belge* 1920, págs. 133-49.

<sup>4</sup> "No deberíamos lamentar si los cristianos ignoran...las clases y naturaleza de los animales, plantas, piedras...Para el cristiano es suficiente creer que la causa de todas las cosas creadas...no es otra que la bondad del Creador". *Enchiridion ad Laurentium* cap. 9, § 3.

<sup>5</sup> *De Genesi ad litteram* I.19.39.

<sup>6</sup> *De doctrina christiana* II.39.59.

<sup>7</sup> *De doctrina christiana* I.2.2 y II.10.15.

## 2. La Edad Media

La tradición de las enciclopedias medievales "sobre la naturaleza de las cosas" comienza a perfilarse hacia finales del siglo XII con el *De natura rerum* de Alexander Neckham (ca. 1195) y es francamente identificable a mediados del siglo XIII con obras como el *De proprietibus rerum* del franciscano Bartholomaeus Anglicus (ca. 1240), el *De natura rerum* del dominico Thomas de Cantimpré (ca. 1245) o el *Speculum naturale* de Vincent de Beauvais, también dominico. Si consideramos brevemente la obra de Tomás de Cantimpré, veremos de qué modo estos textos representan una encarnación de los proyectos agustinianos y, a la vez, la inauguración de una nueva manera de entender la naturaleza. En su prólogo, Tomás de Cantimpré nos dice que su obra, una enciclopedia sobre la naturaleza, tiene un triple objeto: (a) elevar el alma de la contemplación de las criaturas a la del Creador (éste es obviamente un tema paulino), (b) proporcionar a los predicadores *exempla*, es decir, ejemplos o relatos de animales y plantas para hacer más interesantes los sermones, (c) servir como guía para la interpretación de la Sagrada Escritura (como vimos, esto es un motivo agustiniano).<sup>8</sup> En síntesis, el *De natura rerum*, un texto sobre la naturaleza, cumple según su autor una triple función: espiritual, pastoral y exegética.

Ahora bien, ¿qué es lo que hace Tomás en su obra? Básicamente, la misma es una compilación.<sup>9</sup> El texto está construido como un mosaico a partir de extractos de obras sobre los distintos temas. Cada breve capítulo tejido a partir de los *excerpta* concluye con una interpretación alegórica, con una enseñanza moral o religiosa. Por ejemplo, en el capítulo sobre el tordo, se dice que Plinio afirma que estas aves conciben en un plazo muy corto (pasan diez días entre el apareamiento y la puesta de los huevos) -por supuesto, no nos interesa aquí si esto es cierto o no- y que esto significa aquellas personas que, dispuestas siempre al bien, conciben un propósito laudable en su corazón y lo llevan a la práctica sin demora.<sup>10</sup> Es de destacar que los dos niveles de texto -la información fáctica y la interpretación- se distinguen muy bien, a diferencia de lo que sucede en otras obras, como el Bestiario, en el cual lo que se dice sobre los animales está al servicio de la interpretación. Esta distinción entre información y alegoría posibilitó que la obra

<sup>8</sup> *Thomas Cantimpranensis Liber de natura rerum*, ed. H. Boese (Berlin, Nueva York: Walter de Gruyter, 1973), prólogo (págs. 3-5).

<sup>9</sup> Christian Hünemörder, "Die Bedeutung und Arbeitsweise des Thomas von Cantimpré und sein Beitrag zur Naturkunde des Mittelalters", *Medizinhistorisches Journal* 3 (1968): 345-57.

<sup>10</sup> "De turdis", *ibid.*, V.115 (pág. 228).

fuera utilizada como fuente por otro dominico, Alberto Magno, quien en su comentario sobre las obras aristotélicas sobre los animales aprovechó el nivel informativo, dejando de lado las interpretaciones.<sup>11</sup>

Y así pasamos a la otra gran tradición del saber sobre los seres de la naturaleza que, junto con las enciclopedias, también surgió durante el siglo XIII. Alberto dedicó una obra a cada uno de los reinos de la naturaleza. Dos de ellas (*De animalibus* y *De mineralibus*) son comentarios a Aristóteles; el *De vegetabilibus* es una obra original. En cada uno de estos tratados Alberto articula un comentario de filosofía natural -en términos de la *scientia* aristotélica- con enumeraciones enciclopédicas de las distintas clases de seres naturales.<sup>12</sup> Es así que *Sobre los animales* incorpora al final una enciclopedia alfabética sobre los animales (tomada en gran parte de Tomás de Cantimpré), el *Sobre los vegetales* incorpora un herbario y *Sobre lo minerales* trae un lapidario. Alberto une de este modo la tradición aristotélica de la filosofía natural y la tradición enciclopédica. Pero lo más significativo es que excluye, de modo definitivo, las interpretaciones alegóricas. A partir de entonces la naturaleza adquiere una densidad propia y deja de ser una figura de realidades invisibles. Con Alberto, los tordos pasan a ser simplemente tordos -tordos creados, pero tordos al fin.

### 3. La "historia natural y moral" del Nuevo Mundo

Es muy difícil concebir la conmoción que para la conciencia europea significó el descubrimiento del Nuevo Mundo. El caso es que muy pronto la experiencia fue traducida en textos de muy diversos tipos. En particular, es posible defender que los jesuitas perfeccionaron y difundieron un género textual original vinculado con su misión en la nueva realidad americana. Y el conocimiento sobre la naturaleza era una dimensión fundamental de dicho género. Las obras a las que me refiero tienen dos partes: una de ellas esta dedicada a la historia moral, o general, o civil o eclesiástica; la otra es siempre una historia natural, que varía en extensión. Voy a denominar a este tipo de obras, de acuerdo con los títulos de varias de ellas, "historias naturales y morales". Las

<sup>11</sup> Miguel de Asúa, "El *De animalibus* de Alberto Magno y la organización del discurso sobre los animales en el siglo XIII", *Patristica et Mediaevalia* 15 (1994): 3-26.

<sup>12</sup> Miguel de Asúa, "Minerals, Plants and Animals from A to Z. The Inventory of the Natural World in Albert the Great's *philosophia naturalis*", en Walter Senner, OP, ed., *Albertus Magnus. Zum Gedenken nach 800 Jahren: Neue Zugänge, Aspekte, Perspektiven* (Berlín: Akademie Verlag, 2001), págs. 389-400.

mismas describen primero el escenario en el que se desenvuelven los actores humanos y luego el drama propiamente dicho.

El primero en escribir una obra de este tipo no fue un jesuita, sino un funcionario de la corona española en el Darién, responsable de supervisar la fundición de oro y de recolectar el impuesto asociado a la captura de indios (el llamado "oficio de fierro"). Se trata de Gonzalo Fernández de Oviedo (1478-1557), quien efectuó varios viajes a América, terminó su vida como gobernador de Santo Domingo, fue enemigo crónico de Bartolomé de las Casas, y cuya monumental obra, *Historia Natural y General de las Indias*, es la primera de su tipo.<sup>13</sup> De los 50 libros del tratado de Oviedo, los 15 primeros están relacionados con la historia natural. Oviedo se concibe a sí mismo como un Plinio moderno y afirma que, tal como las conquistas de los castellanos superaron en magnitud a las de los antiguos, su obra excede la de Plinio, pues describe un mundo que aquel ni siquiera conoció.<sup>14</sup> De la *Historia Natural y General* se publicó la primera parte en vida de su autor (1536) y un *Sumario*, que tuvo mayor difusión que la obra completa, dedicado a Carlos V (1525).

Poco después que la obra de Oviedo apareció una de estructura similar, pero contenido muy diferente. Se trata de la *Historia Natural y Moral* de las Indias del jesuita José de Acosta. Acosta tiene un lugar importante en la historia de la evangelización americana por su *De procuranda indorum salute*, su participación en el Concilio de Lima y su rol en los conflictos de la Compañía entre Roma y España; pero aquí nos interesa su *Historia*. Esta es una obra de gran calibre que revela una poderosa inteligencia, lo cual fue testimoniado por su recepción y difusión. Los libros dedicados a la historia natural fueron publicados en 1588 como introducción al *De procuranda* y dos años más tarde (1590) hubo una edición en castellano de la *Historia* completa. Cuatro son los libros dedicados a la llamada "historia natural" y el plan de ésta es una recapitulación de la enciclopedia aristotélica: los dos primeros libros corresponden al *De coelo*, el libro III a los primeros dos libros de *Metheora*, y el libro IV al resto de los *Metheora*, el pseudoaristotélico

<sup>13</sup> Gonzalo Fernández de Oviedo, *Historia general y natural de las Indias*, ed. de Juan Pérez de Tudela Bueso, 5 vols. (Madrid: Atlas, 1992), Biblioteca de autores españoles 117-121. Ver para orientación bibliográfica Jesús Carrillo, "Taming the Visible: Word and Image in Oviedo's *Historia General y Natural de las Indias*", *Viator* 31 (2000): 399-431.

<sup>14</sup> Fernández de Oviedo, *Historia general y natural de las Indias*, libro II, cap. 1 (ed. Tudela Bueso I: 13-14). Ver Enrique Álvarez López, "Plinio y Fernández de Oviedo", *Anales de ciencias naturales* (Madrid) 1 (1940): 40-61 y 2 (1941): 13-35.

*De vegetabilibus* y los libros sobre animales. Si Oviedo se consideraba a sí mismo "el Plinio del Nuevo Mundo", Acosta bien podría ser llamado "el Aristóteles de las Indias". En el proemio de su obra, Acosta declara: "hasta agora no he visto autor que trate de declarar las causas y razón de tales novedades y extrañezas de la naturaleza, ni que haga discurso e inquisición de esta parte, ni tampoco he topado libro cuyo argumento sea los hechos e historia de los mismos indios antiguos y naturales habitantes del Nuevo Orbe".<sup>15</sup> La *Historia natural* del jesuita está planteada como una investigación de causas y su autor, una y otra vez, hace las preguntas que importan.<sup>16</sup> Por ejemplo, ¿cómo es que hay animales en América? ¿cómo llegaron los seres humanos al Nuevo Mundo? ¿por qué Aristóteles dice que la zona tórrida es inhabitable y seca cuando en realidad está llena de gente y los veranos tropicales son lluviosos? Estas cuestiones son discutidas no sólo con una gran capacidad analítica, sino también con una aguda sensibilidad respecto de los problemas epistemológicos implicados en las mismas.

### 3.1. Breves consideraciones historiográficas

Durante el siglo XVI encontramos en la historiografía europea varias tradiciones vinculadas a un tipo de historia asociada a descripciones del mundo natural o, por lo menos, geográficas o topográficas. Están las corografías que aparecieron en varias regiones y ciudades europeas -en particular en las de habla germánica- y que dependen de modelos italianos (la corografía combina la geografía descriptiva y la narración histórica limitadas a una región).<sup>17</sup> En España encontramos el

<sup>15</sup> Joseph de Acosta, *Historia natural y moral de las Indias* (Sevilla, 1590; reimpr. Madrid, 1894), proemio del autor.

<sup>16</sup> Ver, por ejemplo, los comentarios a pasajes seleccionados en José de Acosta, *Historia natural y moral de las Indias* (Sevilla, Juan de León, 1590), introducción, apéndice y antología por Barbara G. Beddall (Valencia, 1977), serie *Hispaniae Scientia*, págs. 13-27; Edmundo O'Gorman, "La Historia natural y moral de las Indias del padre Joseph de Acosta", en idem, *Cuatro historiadores de Indias, siglo XVI* (México: Alianza Editorial Mexicana, 1972), págs. 121-81; Theodore Hornberger, "Acosta's Historia natural y moral de las indias. A Guide to the Source and the Growth of the American Scientific Tradition", *Studies in English* (Austin: University of Texas), 1939, págs. 138-62; Enrique Álvarez López, "La filosofía natural en el Padre José de Acosta", *Revista de Indias* 4 (1943): 305-322.

<sup>17</sup> Gerard Strauss, "Topographical-Historical Method in Sixteenth-Century German Scholarship", *Studies in the Renaissance* 5 (1958): 87-101. Durante el siglo XVI surgió en Alemania una tradición de corografía que combinaba la

proyecto de Juan de Ovando desarrollado por el cronista mayor y cosmógrafo Ramírez de Velázquez en la década de 1570, quien debía escribir (a) la historia general y particular de las Indias, (b) la historia natural y moral. Esto se implementó mediante un cuestionario que debía ser llenado por los funcionarios de Indias, lo que dio origen a las famosas "relaciones de Indias".<sup>18</sup> Entre los escritores sobre historia hay por lo menos dos casos en los que es posible reconocer los dos tipos de historia a los que nos referimos. El filósofo político Jean Bodin, en su libro de 1566 en el que argumenta a favor de la universalidad de la ley a partir del estudio de la historia, divide a ésta en natural, humana y sagrada.<sup>19</sup> Luis Cabrera de Córdoba en su *De historia, para entenderla y escribirla* (Madrid, 1611) considera que la historia es divina y humana, y ésta última natural y moral.<sup>20</sup> En cuanto a la formación jesuitica, los contenidos de historia y geografía, según la *ratio*, estuvieron -por lo menos hasta la primera mitad del siglo XVII- incluidos en el año de retórica, como parte del estudio de autores clásicos, o sea que hasta ese momento los escritores de la Compañía tenían en su equipo mental los autores de la Antigüedad, interpretados a la luz de lo que podemos llamar el humanismo de la Compañía.<sup>21</sup>

geografía descriptiva y la narración histórica siguiendo modelos italianos como Flavio Biondo (*Roma instaurata, Italia illustrata*), Aeneas Sylvius Piccolomini (*Cosmographia*) y la tradición de Ptolomeo y Estrabón. Ver también John Hale, *The Civilization of Europe in the Renaissance* (Londres: Harper Collins, 1993), págs. 28-38.

<sup>18</sup> Howard F. Clive, "The *Relaciones Geográficas* of the Spanish Indies, 1577-1586", *Hispanic American Historical Review* 44 (1964): 341-374.

<sup>19</sup> Jean Bodin, *Methodus, ad facilem historiarum cognitionem* (Paris, 1566), cap. 1 (págs. 9-14).

<sup>20</sup> Luis Cabrera de Córdoba, *De historia, para entenderla y escribirla*, edición, estudio preliminar y notas de Santiago Montero Díaz (Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1948), libro I, discurso 7 ("De la división de la historia"), pág. 34.

<sup>21</sup> François de Dainville S.I., "L'enseignement de l'histoire et de la géographie et la *ratio studiorum*" en idem, *L'éducation des jésuites (XVIe-XVIIIe siècles)* (Paris: Minuit, 1978), págs. 427-454, en particular pág. 447; Walter Hanisch S.I., *El historiador Alonso de Ovalle* (Caracas: Instituto de Investigaciones históricas, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Católica Andrés Bello, 1976), págs. 107-112.

### 3.2. *El "principio de autopsia" en la historia natural americana*

Más allá de los antecedentes expuestos en el párrafo anterior, creo que es posible distinguir con perfiles propios el género de la historia natural y moral de Indias, surgido de escritores que, como Acosta, por una u otra razón tenían que dar cuenta de la realidad total del Nuevo Mundo.

El discurso sistemático sobre los tres reinos de la naturaleza durante el Renacimiento europeo se encarnaba en enciclopedias sobre los animales y las plantas. Estas eran obras eruditas, con un enfoque fuertemente filológico.<sup>22</sup> En particular, no sería del todo exagerado afirmar que los libros sobre los animales trataban más sobre lo que podemos llamar "animales textuales" que sobre animales reales. El ejemplo característico son las obras del suizo Konrad Gesner (1516-1565), erudito de la Reforma cuyos voluminosos tomos recopilan en cientos de páginas todo lo que alguna vez alguien escribió, en todos los idiomas, antiguos y modernos, sobre cada animal. La contrapartida de Gesner en el ámbito de la Contrarreforma católica es el naturalista de Bologna Ulisse Aldrovandi (1522-1605) cuyos tratados, si bien concebidos sobre las mismas líneas, ya se asoman a lo barroco.<sup>23</sup> El contraste de este tipo de enciclopedia con las obras de historia natural escritas en las Indias es manifiesto. Estas últimas se distinguen por carecer, casi en absoluto, de toda referencia erudita a obras de la Antigüedad. Cuando Gesner habla del león, por ejemplo, tiene mucho que decir, ya que del león se viene hablando desde la Biblia en adelante: de los 39 folios que le dedica, 17 corresponden a la filología.<sup>24</sup> En cambio, los animales americanos eran *nuevos*, nadie los había visto nunca. Podemos decir que la fauna del Nuevo Mundo estaba desnuda de referencias filológicas, escapaba a la infinita red de significados. Ningún caldeo o griego había visto nunca un guanaco. Por supuesto que para describir a estos animales nunca vistos se usan comparaciones: el guanaco es como un camello, por ejemplo. Pero para legitimar lo que se está diciendo del guanaco no se puede recurrir a la tradición textual, uno

<sup>22</sup> Ver William B. Ashworth, Jr., "Natural History and the Emblematic World View" en David C. Lindberg y Robert S. Westman, *Reappraisals of the Scientific Revolution* (Cambridge: Cambridge University Press, 1990), págs. 303-332.

<sup>23</sup> Ver Giuseppe Olmi, "Osservazione della natura e raffigurazione in Ulisse Aldrovandi", *Annali dell'Istituto storico italo-germanico in Trento* 3 (1977): 105-181.

<sup>24</sup> Konrad Gesner, *Historia animalium liber I. De quadrupedibus viviparis* (Zurich, 1551), "De leone", fols. 642-681.

tiene que fundarse en la experiencia. El principio de la autopsia ("esto es así porque yo lo ví") pasa a ser un nuevo criterio epistemológico de referencia que sustituye así a la autoridad de la palabra escrita transmitida.<sup>25</sup>

### 3.3. *Las obras de los jesuitas sobre América*

El número de obras dedicadas a la historia del Nuevo Mundo debidas a los jesuitas es inmenso. A manera de ilustración, aquí sólo mencionaremos algunas entre aquellas que abarcan los dos aspectos, la historia natural y la humana. Ante todo, hay que señalar que hubo una proliferación de este tipo de libro entre los jesuitas expulsos en Italia que habían nacido en América.<sup>26</sup> Es posible nombrar el *Saggio sulla Storia naturale del Chili* seguido del *Saggio sulla storia civile del Chili* (Bologna, 1782 y 1787) de Juan Ignacio Molina, el *Compendio della storia geografica, naturale e civile del Regno del Chile* (Bologna, 1776, sin mención de autor) atribuido a Molina,<sup>27</sup> la *Historia geográfica, natural y civil del Reino de Chile* de Felipe Gómez de Vidaurre<sup>28</sup>, el *Storia antica del Messico...e dissertazioni sulla terra, sugli animali e sugli abitatori del Messico* (Cesena, 1780-81, 4 vols.) de Francisco

<sup>25</sup> Pagden habló de "autopic imagination". Ver Anthony Pagden, *European Encounters with the New World. From Renaissance to Romanticism* (New Haven and London: Yale University Press, 1993), págs. 51-87.

<sup>26</sup> Miguel Batllori S.I., "El interés americanista en la Italia del setecientos" en idem, *La cultura hispano-italiana de los jesuitas expulsos. Españoles, hispanoamericanos y filipinos, 1767-1814* (Madrid: Gredos, 1966), págs. 579-590; Mariano Picón-Salas, *A Cultural History of the Spanish America. From Conquest to Independence*, trad. por Irving A. Leonard (Berkeley y Los Angeles: University of California Press, 1962), pág. 129-141; José Toribio Medina, *Noticias bio-bibliográficas de los jesuitas expulsos de América en 1767* (Santiago de Chile, 1914). Jeús Juambelz, S.I., "Producción científico-comisional de los jesuitas expulsados de España y sus dominios por Carlos III (1767)", *Bibliotheca hispana missionum* II (Barcelona, 1930) págs. 303-337.

<sup>27</sup> Ver Walter Hanisch S. I., "Juan Ignacio Molina, sabio de su tiempo", *Montalbán* [Universidad Católica Andrés Bello], n° 3 (1974): 205-308 e idem, *Historia de la Compañía de Jesús en Chile (1593-1955)* (Buenos Aires, Santiago de Chile: Editorial Francisco de Aguirre, 1974), págs. 169-170.

<sup>28</sup> Publicada en el siglo XIX en la colección *Historiadores de Chile* 13 y 14 (Santiago de Chile, 1889).

Xavier Clavigero,<sup>29</sup> los cuatro volúmenes del *Saggio di storia americana, o sia storia naturale, civile e sacra de' Regni e delle provincie spagnole di terra-ferma dell'America meridionale* (Roma, 1780-84) del misionero en el Orinoco Filippo Salvatore Gilii,<sup>30</sup> la *Historia del reino de Quito y Crónica de la Provincia de la Compañía de Jesús del mismo reino* (manuscrito en 3 tomos de 1788) de Juan de Velasco -el primer volumen dedicado a la historia natural<sup>31</sup>, el *Saggio sulla storia naturale della provincia del Gran Chaco* de José Jolis, de la cual sólo se imprimió el primer tomo (Faenza, 1789) de un total de cuatro.<sup>32</sup> Todo este corpus de obras que combinan la historia geográfico-natural y general o moral es relativamente tardío, resultado de la expulsión y muy importante porque tuvo recepción europea debido a las traducciones.

Pero la tradición de los escritos jesuiticos sobre la naturaleza americana es muy anterior a la expulsión y se ve en toda Iberoamérica. Veamos algunos ejemplos destacados del género que abarca la historia natural y moral, civil o religiosa: el temprano *Do clima e terra do Brasil* (Londres, 1625) de Fernão Cardim (1548-1620),<sup>33</sup> la *Histórica relación del Reyno de Chile y de las misiones y ministerios que ejercita en él la Compañía de Jesús* (Roma, 1646) de Alonso de Ovalle (ocho libros y

<sup>29</sup> Ver Charles A. Ronan S.J., *Francisco Clavigero, S.J. (1731-1787), Figure of the Mexican Enlightenment: his Life and Works* (Roma: Institutum Historicum S. I.; Chicago: Loyola University Press, 1977), Bibliotheca Instituti Historici S. I., vol. 40.

<sup>30</sup> Felipe Salvador Gilii, *Ensayo de historia americana*, trad. y estudio preliminar de Antonio Tovar (Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1965), 3 vols. Esta edición comprende los primeros 3 libros, el cuarto fue editado en Gilii, *Ensayo de Historia Americana. Estado presente de la Tierra Firme*, trad. de Mario Germán Romero y Carlo Bruscantini (Bogotá: Editorial Sucre, 1955).

<sup>31</sup> Publicada en el siglo XIX, *Historia del reino de Quito de la América meridional* (Quito: Juan Campuzano, 1841-44), 3 vols.

<sup>32</sup> Los siete libros se ordenan así: geografía, mundo vegetal, animales, cuadrúpedos, aves, reptiles-serpientes-insectos y peces, naciones del Chaco y descripción de ciudades. José Jolis S. J., *Ensayo sobre la historia natural del Gran Chaco*, trad. María Luisa Acuña, estudio preliminar Ernesto Maeder (Resistencia: Universidad Nacional del Nordeste-Instituto de Historia, 1972).

<sup>33</sup> Fernão Cardim, *Tratados da terra e gente do Brasil*, introd. y notas de Baptista Caetano, Capistrano de Abreu y Rodolpho Garcia (Rio de Janeiro: Editores J. Leite & Cia, 1925). El manuscrito le fue secuestrado a Cardim por el pirata Francis Cook y publicado en Inglaterra por Purchas como "A Treatise of Brasil, written by a Portugal who had long lived there". Ver la edición moderna, Samuel Purchas, *Hakluytus Posthumus or Purchas His Pilgrimes* (Glasgow: James MacLehose and Sons, 1906), vol. 16, págs. 418-503.

los dos primeros dedicados a la naturaleza, los libros III-VII a la historia moral y el último a la evangelización);<sup>34</sup> la *Historia del Nuevo Mundo* de Bernabé Cobo (1580-1657) del Colegio de San Pablo en Lima, que tiene dos partes y fue publicada recién en el siglo XIX;<sup>35</sup> *El Orinoco ilustrado y defendido. Historia natural, civil y geográfica de este gran río* (Madrid, 1741 y edición aumentada en dos volúmenes en 1745) de José Gumilla.<sup>36</sup> Hay muchas otras obras que consisten en relaciones geográfico-naturales únicamente, que no consideramos aquí.

### 3.4. *El Río de la Plata y Paraguay*

Vamos ahora a enfocar nuestra mirada sobre las obras concernientes al Río de la Plata y Paraguay. Los cronistas de la Compañía escribían con un espíritu comunitario, es decir, compartían sus fuentes documentales, manuscritos y, en algunos casos, se repetían.<sup>37</sup> Después de una serie de jesuitas que ocuparon el cargo de cronista regional a partir de la segunda mitad del siglo XVI, llegamos al español Pedro Lozano (1697-1752) que fue nombrado cronista alrededor de 1730 y es en general considerado el historiador jesuita más importante del Río de la Plata, con muchas obras éditas e inéditas.<sup>38</sup> Su primera obra es la *Descripción corográfica del Gran Chaco* (Córdoba [España], 1733), en la cual los seis capítulos introductorios (de un total de 82) son dedicados

<sup>34</sup> Ver Hanisch S. I., *El historiador Alonso de Ovalle*.

<sup>35</sup> Bernabé Cobo, *Historia del Nuevo Mundo*, estudio preliminar de Francisco Mateos (Madrid, 1956), 2 vols., Biblioteca de autores españoles 91 y 92. Ver Margarita del Olmo Pintado, "La historia natural en la 'Historia del Nuevo Mundo' del P. Cobo", *Revista de Indias* 52 (1992): 795-823.

<sup>36</sup> Ver el estudio preliminar de Demetrio Ramos en P. José Gumilla S. J., *El Orinoco ilustrado y defendido* (Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1963), págs. xxix-cxxxviii.

<sup>37</sup> Alberto Salas, "Relación sumaria de cronistas, viajeros e historiadores hasta el siglo XIX", en Roberto Levillier, ed., *Historia argentina* (Buenos Aires: Plaza y Janés, 1968), págs. 1683-1769, sección "Los historiadores de la Compañía de Jesús", págs. 1719-1742. Para la bibliografía completa y detallada de estos cronistas ver Efraim Cardoso, *Historiografía paraguaya. I. Paraguayo indígena, español y jesuita* (México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1959), passim. Cuestiones historiográficas se pueden consultar en los capítulos correspondientes en Francisco Esteve Barba, *Historiografía indiana* (Madrid: Gredos, 1992).

<sup>38</sup> Rómulo Carbía, "La crónica jesuitica" en *Historia crítica de la historiografía argentina* (La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, 1939), pág. 38-53.

a la geografía e historia natural -seguidos por etnografía e historia de la conquista y evangelización.<sup>39</sup> Las otras dos obras famosas de Lozano son la *Historia de la conquista del Paraguay, Tucumán y Río de la Plata* (permaneció inédita y fue editada a fines del siglo XIX en cinco volúmenes) y la *Historia de la Compañía de Jesús en la provincia del Paraguay* (editada en dos volúmenes en Madrid, entre 1754 y 1755). La primera habría sido concebida como una introducción a la segunda. Pues bien, en la *Historia de la conquista* el libro I está dedicado a la historia natural, con el siguiente orden de exposición, típico de este género: geografía, yerba mate, árboles, hierbas medicinales, animales (comenzando por los domésticos traídos de Europa), cuadrúpedos, serpientes, aves y peces.<sup>40</sup> Como se ve, la disposición del material revela un propósito pragmático: lo útil para el cultivo, cría de animales y curación de enfermedades.

El que siguió a Lozano como cronista fue el padre José Guevara (1719-1806), también español, y su *Historia del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán* permaneció inédita hasta el siglo XIX (la primera edición fue la de de Angelis en 1836). El libro primero de esta obra tiene una primera parte que habla de los naturales del país y una segunda parte, breve, que describe el aspecto geográfico general, árboles, ríos y lagunas, peces, aves acuáticas, volátiles, cuadrúpedos, reptiles e insectos (o sea que aquí la secuencia estándar está invertida).<sup>41</sup>

Además de las obras de estos dos cronistas, están las obras que, si bien fueron concebidas más bien como informes etnográfico-misioneros, de todos modos incluyen sustancial información sobre cuestiones geográfico-naturales y son las más conocidas por todos: el *De abiponi-*

<sup>39</sup> Pedro Lozano, *Descripción corográfica del Gran Chaco Gualamba*, reed. con prólogo e índice de Radames Altieri (Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán-Instituto de Antropología, 1941).

<sup>40</sup> Pedro Lozano, *Historia de la conquista del Paraguay*, ed. de Andrés Lamas (Buenos Aires: Imprenta popular, 1874), vol. I. Hay una edición moderna de fragmentos de este libro sobre historia natural: Lozano, *Historia de la conquista del Paraguay, Río de la Plata y del Tucumán (selección)*, prólogo de Andrés Carretero (Buenos Aires: Secretaría de Cultura de la Nación-Gram Editora, 1994).

<sup>41</sup> José Guevara, *Historia del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán*, ed. de Paul Groussac, *Anales de la Biblioteca*, tomo V, 1908, libro I (págs. 1-160); idem, ed. de Andrés Lamas (Buenos Aires, s/e, 1882).

*bus* de Martin Dobrizhoffer (Viena, 1783-84),<sup>42</sup> la *Description of Patagonia* de Thomas Falkner (Hereford, 1774)<sup>43</sup> y el *Hin und Her* de Florian Paucke (1719-1780) que no fue publicada sino en el siglo XIX.<sup>44</sup> Mención aparte merece la enciclopedia de Sánchez Labrador (1717-1798) que constaba de tres partes: Paraguay natural, cultivado y católico, las cuales correspondían, respectivamente, a la historia natural, económica y político-religiosa. El primero son seis tomos manuscritos profusamente ilustrados.<sup>45</sup> Los tomos contienen: geografía general, física y botánica; cuadrúpedos, aves y peces; una "introducción a la historia de los animales"; usos útiles de las producciones naturales; anfibios, reptiles e insectos.<sup>46</sup>

<sup>42</sup> Toda la primera parte es historia natural (alrededor de 1/3 de la obra): geografía con mucho de geografía humana e historia política y etnografía; luego ganado de cría, cuadrúpedos, anfibios, aves, peces, aves, plantas medicinales, frutos y termas. Hay una traducción al castellano: Martin Dobrizhoffer S.J., *Historia de los abipones*, trad. de Edmundo Wernicke (Resistencia: Universidad Nacional del Nordeste-Fac. de Humanidades-Depto. de Historia, 1967-1970), 3 vols. Ver Sister Mary Angela Blakenburg, "Dobrizhoffer: Abipón Missionary", *Mid-America* 29 [new series, vol. 18], 1947, 138-184.; Martin Kratochwill, "Martin Dobrizhoffer. Zu seiner Lebensgeschichte", *Jahrbuch des Vereines für Geschichte der Stadt Wien*, 23/25 (1967-69): 198-205.

<sup>43</sup> El cap. I trata de los productos o riquezas naturales de la región. Hay reediciones modernas como Thomas Falkner S. J., *A Description of Patagonia and the Adjoining Parts of South America*, introd. y notas de Arthur S. Neumann (Chicago: Armann & Armann, 1935), págs. 29-45.

<sup>44</sup> La sexta y última parte es la historia natural: el terreno, hierbas, frutos, plantas, árboles, clima, animales anfibios, animales dañinos (víboras), aves, cuadrúpedos. La obra tiene un valor agregado que son las láminas. El código ha sido editado: P. Florian Paucke S. J., *Zwettler Codex 420*, ed. Etta Becker-Donner y Gustav Otruba (Viena: Wilhelm Braumüller, 1959-1966), 2 vols. Hay una traducción al castellano: Florian Paucke, S.J., *Hacia allá y para acá (una estada entre los indios mocovíes, 1749-1767)*, trad. de E. Wernicke (Tucumán, Buenos Aires: Universidad Nacional de Tucumán, Instituto de Antropología e Institución Cultural Argentino-Germana, 1942-1944), 4 vols.

<sup>45</sup> Ver la descripción en Guillermo Fulong, S.J., *Naturalistas argentinos durante la dominación hispánica* (Buenos Aires: Huarpes, 1948), págs. 129-208.

<sup>46</sup> Hay una selección editada: Sánchez Labrador, *Peces y aves del Paraguay natural ilustrado, 1767*, editada por Mariano Castex (Buenos Aires: Compañía General Fabril Editoria, 1968) y una colección de fragmentos, Sánchez Labrador S.J., *La medicina en "El Paraguay Natural"*, comentarios a cargo de

### 3.5. Interpretaciones de estas obras

¿Qué se puede decir de toda esta producción? Ante todo, que estos autores eran misioneros. No estamos aquí tratando con viajeros naturalistas, como Humboldt, Bonpland o d'Orbigny o como aquellos que integraron las varias expediciones científicas españolas a América durante el siglo XVIII. La única obra de las consideradas que aspiraba ser una obra especializada es la de Sánchez Labrador. Los motivos para escribir estos textos eran variados. Lozano y Guevara fueron los cronistas oficiales de la Compañía. Otros, como Dobrizhoffer, Falkner y Jolis escribieron en Europa como expulsos. Todo esto crea algunos problemas de interpretación.

La mayor parte de los que estudiaron estas materias han adoptado enfoques a mi entender no del todo satisfactorios. En primer lugar están los que, en polémica contra la historiografía que acusaba la evangelización jesuita como "oscurantista", tratan de demostrar que en el siglo XVIII se hacía "ciencia" en el territorio del Río de la Plata y Paraguay. Con esta meta se coloca a estos autores en un lecho de Procustes y se insiste en que éste o aquél describió tal animal o cual planta tan precisamente que aún hoy es posible identificar la especie de la que hablaba.<sup>47</sup> Esto puede tener legítimo interés para alguien, sin duda, pero *no* es historia. Ya hace medio siglo que la historia de la ciencia abandonó este tipo de enfoque, por anacrónico y presentista.<sup>48</sup> La cuestión de cuán adecuadamente algún jesuita habló de cierta planta medicinal puede poseer legítimo interés para un investigador en fármaco-botánica, pero no es una cuestión de relevancia *histórica*. Por otro lado, están los historiadores generales, sociales o de la Iglesia, quienes consideran las páginas de las obras dedicadas a describir la naturaleza como provincia de supuestos "especialistas" y, salvo excepciones, las pasan por alto. Entonces, si evitamos el Escila de juzgar (positiva o negativamente) a estos autores según patrones de las ciencias naturales actuales y el Caribdis de poner entre paréntesis las sustanciales secciones

Aníbal Ruiz Moreno (Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán, 1948).

<sup>47</sup> Este es el enfoque dominante desde los estudios de Furlong (quien, por otra parte, fue el que en realidad hizo accesible toda esta literatura) y que todavía predomina en muchos artículos de divulgación o escritos por científicos o naturalistas profesionales con afición por el pasado de sus disciplinas.

<sup>48</sup> Ver la introducción a Miguel de Asúa, comp., *La historia de la ciencia. Fundamentos y transformaciones* (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1993), 2 vols. El comienzo del nuevo enfoque puede ubicarse en Herbert Butterfield, *The Whig Interpretation of History* (London: Bell & Sons, 1951).

de estos textos dedicadas a la descripción del medio ambiente natural, ¿qué nos queda? Bueno, nos queda tratar de entender que aquí tenemos un modo de escribir que apunta a transmitir un cierto saber sobre el mundo natural, enmarcado, asociado o articulado con otro tipo de discurso, que es el discurso narrativo, la historia humana, civil, política, religiosa. Nos queda intentar entender por qué estos misioneros se dedicaron a escribir cientos de folios sobre esas cosas. Nos queda aspirar a dilucidar cuál era la mirada peculiar con la que percibían el mundo de la naturaleza. Nos queda analizar cuáles eran los modelos textuales que seguían y en qué o cómo se apartaban de ellos y hasta que punto y cómo los recreaban.

Hay que advertir algo más. Las páginas dedicadas a la historia natural son, en general, bastante áridas para todo aquel que no esté específicamente interesado en el tema. Por la mayor parte, el lenguaje aspira a ser objetivo y descriptivo. Hay, por supuesto, intercalados fragmentos y relatos que incursionan en lo maravilloso o breves narraciones que aligeran el texto, pero la sensación que uno tiene es más bien de monotonía, de esfuerzo sistemático, dejando de lado el mayor o menor talento literario de cada autor (Dobrizhoffer, por ejemplo, escribía muy bien). Vemos que, a excepción de Sánchez Labrador -quien constituye una categoría separada- ninguno de estos jesuitas aspiraba a escribir tratados de historia natural. Ya el ordenamiento de los temas muestra que no eran especialistas y por lo tanto, insisto, no deben ser considerados como tales. La inclusión de información organizada sobre el mundo natural en los tratados históricos puede responder a varios motivos, entre ellos, la tradición textual. Acosta había inaugurado un tipo de género que los escritores de la Compañía siguieron practicando, justificadamente. Los territorios de misión eran totalmente desconocidos y es mero sentido común tratar de dar una idea de dónde suceden las cosas antes de contar el relato, en otras palabras, describir el escenario antes de relatar la historia. Relacionado con esto está el fin práctico. Porque esta literatura servía también para que aquellos que tenían que venir aquí fueran haciéndose una idea de qué les esperaba. Si bien la historia natural de estos escritores no aparece determinada ni temática, ni formalmente por cuestiones religiosas (esto es común a toda la obra científica de la Compañía durante los siglos XVII y XVIII), de todos modos parece difícil entenderla si la aislamos de la misión apostólica. Todo lo cual es consistente con el tratamiento de los temas, el cual es en general muy práctico, orientado a conocimientos útiles, como vimos: cría de animales, cultivo, beneficios que se pueden obtener de tal o cual planta, propiedades curativas de las hierbas, largos párrafos dedicados a la principal fuente de riqueza de las misiones que era el cultivo de la yerba mate, etc. Sería desencaminado interpretar a los jesuitas que actuaron en el territorio de la futura Argentina como "científicos" que

accidentalmente eran religiosos. Por el contrario, uno ve que su actividad de conocimiento del mundo natural estaba integrada a su actividad religiosa en cuanto a sus fines últimos, aunque aquella fuera formalmente independiente de ésta.

#### 4. La ciencia jesuitica durante los siglos XVII y XVIII

Abramos un poco el panorama de la actividad científica jesuita durante los siglos XVII y XVIII. Entre 1600 y 1773 los jesuitas escribieron más de 4000 obras científicas y, entre 1700 y 1773, más de 600 artículos sobre filosofía natural aristotélica, física, matemáticas y astronomía.<sup>49</sup> Si bien sólo el 5% de esta producción trata sobre temas de las misiones, la actividad científica en las misiones es significativa por la calidad.<sup>50</sup> La historia natural no era uno de los fuertes de la "ciencia jesuitica", que se concentraba en dos polos: ciencias clásicas (matemáticas, sobre todo matemáticas medias o aplicadas) y astronomía observacional por un lado y física experimental (óptica, electricidad y magnetismo) por otro.<sup>51</sup> En estos campos desarrollaron una actividad asombrosa (en particular en astronomía, donde contaban con 25 observatorios propios, y en investigaciones sobre electricidad y óptica).<sup>52</sup> Christoph Scheiner, Giambattista Riccioli, Francesco Grimaldi, Francesco Lana Terzi, Honoré Fabri o Niccolò Cabeo son algunas estrellas de la vasta constelación de jesuitas científicos que contribuyeron a la edificación de la ciencia moderna -excepción hecha de Fabri, todos se dedicaron a las

<sup>49</sup> Steven J. Harris, "Transposing the Merton Thesis: Apostolic Spirituality and the Establishment of the Jesuit Scientific Tradition", *Science in Context* 3 (1989): 29-65.

<sup>50</sup> En cuanto al Río de la Plata y Paraguay, estoy intentando defender la idea de que la actividad experimental y de conocimiento exacto más dinámica se llevaba a cabo en las misiones. Un trabajo preliminar fue Miguel de Asúa y Diego Hurtado de Mendoza, "Ciencia en las misiones jesuiticas. Programas, condiciones de posibilidad y redes de comunicación en la astronomía observacional de Buenaventura Suárez, S. J. (1679-1750), comunicación al Primer simposio nacional de bibliografía colonial, "El libro en el protopaís (1536-1810)", Buenos Aires, Biblioteca nacional, 4-6 noviembre de 2002.

<sup>51</sup> William B. Ashworth, Jr., "Catholicism and Early Modern Science" en Lindberg y Numbers, eds., op. cit., págs. 136-166.

<sup>52</sup> Ver J. L. Heilbron, *Electricity in the 17<sup>th</sup> and 18<sup>th</sup> Centuries. A Study of Early Modern Physics* (Berkeley: University of California Press, 1979), parte II, sección 4, "The Jesuit School"; Peter Dear, "Jesuit Mathematical Science and the Reconstitution of Experience in the Early Seventeenth Century", *Studies in the History and Philosophy of Science* 18 (197): 133-175.

ciencias exactas o la física. Las virtudes de esta empresa científica eran la precisión de los experimentos y el estilo colegiado de investigación. Las limitaciones que se le han atribuido eran el eclecticismo y la falta de una filosofía de la naturaleza original, ya que lo que se enseñaba y defendía era la filosofía natural aristotélica. (Esto explica el por qué del énfasis en la astronomía de observación, que podía ser cultivada independientemente de la cosmología) y de la física experimental, que también podía ser considerada aisladamente de la filosofía natural. Al menos un historiador sugirió que ésta podría haber sido una de las causas por la que, a pesar de haber establecido un sistema científico que en cuanto a organización y producción superó a cualquier cosa de su orden en los tempranos tiempos modernos, es difícil encontrar jesuitas entre los católicos que se pueden enumerar como parte de la primerísima línea de la llamada "revolución científica" del siglo XVII.<sup>53</sup>

Durante la primera mitad del siglo XVII la Compañía también desplegó una enorme red de comunicación científica, asociada a su actividad misionera: desde todos los rincones del mundo misioneros enviaban sus reportes a Roma. Algunas de las cartas misioneras editadas en publicaciones periódicas como las *Lettres édifiantes*, el *Neue-Welt Bott* e incluso las *Mémoires de Trévoux* eran ricas en contenidos de geografía, etnografía y ciencias.<sup>54</sup> El centro más característico de la red epistolar específicamente científica fue el padre Athanasius Kircher (1602-1680). Kircher es un personaje muy interesante, que produjo más de 40 gruesos volúmenes sobre todo saber imaginable, con énfasis en la física experimental y los idiomas antiguos.<sup>55</sup> Su cosmovisión era algo así

<sup>53</sup> Ver Ashworth, "Catholicism and Early Modern Science". Cuando se quiere demostrar, apologeticamente, que la enseñanza en estas áreas en el territorio de lo que sería nuestro país durante el siglo XVIII era "moderna" porque se incluían materiales de Descartes, Gassendi o Newton, se olvida que esto era más bien un esfuerzo ecléctico y que estos materiales estaban incorporados a una matriz de filosofía natural aristotélica.

<sup>54</sup> Ver Steven J. Harris, "Confession-building, Long-distance Networks, and the Organization of Jesuit Science", *Early Science and Medicine* 1 (1996): 287-318; Alfred Desautels S.I., *Les mémoires de Trévoux et le mouvement des idées au XVIII<sup>e</sup> siècle, 1701-1734* (Roma: Institutum Historicum S.I., 1956).

<sup>55</sup> La bibliografía sobre Kircher es muy extensa. Acaba de aparecer un volumen de estudios: Paula Findlen, ed., *Athanasius Kircher: the Last Man who Knew Everything* (Nueva York: Routledge, 2003). Ver también Conor Reilly, S. J., *Athanasius Kircher S. J., Master of a Hundred Arts, 1602-1680* (Wiesbaden, Roma: Edizione del Mondo, 1974); Thomas Leinkauf, *Mundus combinatus. Studien zur Struktur der barocken Universalwissenschaft am*

como una síntesis de cosmología renacentista tardía hipermadura (magia natural, simpatías, lectura emblemática) y las llamadas "ciencias baconianas" (óptica, magnetismo, calor, electricidad). El padre Kircher tenía un museo y actuaba también como una suerte de diplomático-científico de la corte pontificia. El caso es que este jesuita estaba muy interesado en todo lo exótico y en cuestiones americanas y recibía con gusto objetos americanos para su museo, que era una cruz de laboratorio de física y *Wunderkammer* barroca.<sup>56</sup> Había, por ejemplo, un cura mejicano de Puebla que intercambiaba cosas con Kircher: éste le enviaba libros y aparatos de física y el mejicano retribuía con objetos naturales (*lignum nephriticum*, un caracol marino que tendría capacidad de provocar descargas eléctricas explicadas por Kircher en términos de una virtud magnética, etc.) y chocolate.<sup>57</sup> En sus libros, Kircher teoriza sobre las propiedades de estos objetos naturales exóticos. (Hay, además, la carta que Nicolò Mascardi le envió en 1671, desde los Andes del Sur.)<sup>58</sup> Entre otras curiosidades, Kircher escribió un libro llamado *Archa Noë* (Amsterdam, 1675) -dedicado a Carlos II de España, a la sazón de 12 años, quien estaba siendo educado por jesuitas- y es una suerte de síntesis de exégesis e historia natural, supuestamente adaptada para un jovencito. En el *Arca de Noé* Kircher lleva a cabo un estudio exhaustivo del arca, con largas páginas dedicadas a discutir las medidas exactas de la misma, y el volumen en folio incluye un plano desplegable, un dibujo de la embarcación en el que aparecían los lugares para cada uno de los tipos de animales. Lo interesante es que, dadas sus dimensiones, no habría habido lugar en la embarcación para todos los animales, con lo cual a algunos hay que considerarlos, piensa Kircher, como producto de

*Beispiel Athanasius Kircher, S.J. (1602-1680)* (Berlin: Akademie Verlag, 1993); John Fletcher, ed., *Athanasius Kircher und seine Beziehungen zum gelehrten Europa seiner Zeit* (Wiesbaden: Otto Harrassowitz, 1988).

<sup>56</sup> El primer catálogo es *Romani Collegii Societatis Jesu Musaeum celeberrimum, cuius magnam Antiquariae rei, statuarum, imaginum, picturarumque partem...exponit Georgius de Sepibus* (Amsterdam, 1678). Ver también Silvio Bedini, "Citadels of Learning: The Museo Kircheriano and Other Seventeenth Century Italian Science Collections" en Maristella Casciato, Maria Grazia Ianniello and Maria Vitale, eds., *Enciclopedia in Roma Barocca. Athanasius Kircher e il Museo del Collegio Romano tra Wunderkammer e museo scientifico* (Venezia: Marsilio Editori, 1986), págs. 249-67.

<sup>57</sup> Ignacio Osorio Romero, *La luz imaginaria. Epistolario de Atanasio Kircher con los novohispanos* (México: U.N.A.M., 1993).

<sup>58</sup> Giuseppe Rosso, "Nicolò Mascardi, missionario Gesuita esploratore del Cile e della Patagonia (1624-1674)", *Archivum historicum Societatis Iesu* 19 (1950, editado 1951): 3-74, en pág. 7.

una cruz entre especies. Tal es el caso de cuadrúpedos americanos, como la comadreja y la mulita (el primero producto de una cruz entre el simio y la zorra y la segunda resultado del cruce entre la tortuga y el erizo).<sup>59</sup> Al pensamiento de Kircher podemos considerarlo una "cosmovisión derrotada", porque era un intento de construir una ciencia barroca que incluía la filosofía mecánica como elemento primordial, pero agregaba elementos de lo que ha sido llamado "magia erudita" -un tipo de filosofía natural que cultivaban sobre todo jesuitas de habla germánica -pero el intento no resultó.<sup>60</sup>

El interés por los jesuitas europeos en los animales americanos era bastante generalizado. Eusebio Nieremberg (1595-1658), el autor del conocido libro de espiritualidad *La diferencia entre lo temporal y lo eterno*, quien enseñaba Sagradas Escrituras y filosofía de la naturaleza en el Colegio Imperial de Madrid, además de sus obras religiosas tiene dos libros sobre filosofía natural.<sup>61</sup> Uno es la *Curiosa Filosofía, y tesoro de maravillas de la naturaleza* (Madrid, 1630), que discurre por el lado de la magia natural con resonancias neoplatónicas y de sabiduría hermética, y la *Historia naturae maxime peregrinae* (Amberes, 1635) que es un sumario de filosofía natural y tiene una segunda sección sobre animales maravillosos. Gran parte de esta sección consiste en la reproducción de textos extraídos de los manuscritos de Francisco Hernández, el médico y naturalista del siglo XVI que Felipe II había enviado a México en una expedición científica y cuya monumental obra manuscrita, en muchísimos volúmenes, con hermosas ilustraciones de los aztecas, se quemó en el incendio de El Escorial. Pero Nieremberg, en su libro, difundió gran parte de este material.<sup>62</sup> Por otro lado tenemos a Gaspar Schott (1608-1666), un discípulo de Kircher y profesor de filosofía natural y ciencias de Würzburg, quien escribió varias obras de gran porte, entre ellas la *Physica curiosa* (Würzburg, 1662) que contiene

<sup>59</sup> Athanasius Kircher, *Archa Noë in tres libros digesta* (Amsterdam, 1675), libro I, sección III, cap. 5, págs. 68-69.

<sup>60</sup> R. J. Evans, *Habsburg Monarchy, 1550-1700* (Oxford: Clarendon Press, 1979), págs. 346-380 (cap. 10).

<sup>61</sup> Ver Hughes Didier, *Vida y pensamiento de Juan E. Nieremberg*, trad. M. Navarro Carnicer (Madrid: Universidad Pontificia de Salamanca-Fundación Universitaria Española, 1976).

<sup>62</sup> Germán Somolinos d'Ardois, "Vida y obras de Francisco Hernández" en Francisco Hernández, *Obras completas* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1970), 4 vols., I: 95-373, en particular pág. 303.

una enorme cantidad de material sobre animales americanos.<sup>63</sup> En ambos casos, Nieremberg y Schott, la información está tomada de segunda mano, a diferencia de los tratados de los misioneros.

### Conclusión

Los jesuitas hicieron un valioso aporte al conocimiento de la historia natural americana, no en términos de conocimiento científico estrictamente hablando, sino en función de sus objetivos misioneros (recordemos que la obra que podría considerarse más informada y profesional sobre el tema quedó sin publicar). En algunos casos, la historia natural constituía con la historia humana una totalidad articulada en dos vertientes y en esto hay una tradición textual que comienza con Acosta y va a ser recogida por cronistas e historiadores de la Compañía (Lozano, Guevara y la cantidad de grandes obras escritas por jesuitas americanos en Italia, después de la expulsión). La historia natural de los autores jesuitas se diferenciaba de lo que habitualmente se llama historia natural del Humanismo, pero los modelos históricos y geográficos sí eran los del humanismo, interpretados según la tradición educativa de la Compañía. Por cierto, ya a fines del siglo XVIII tenemos bien instalado en Europa el proyecto de la historia natural ilustrada y poco después la historia natural romántica de Humboldt y van a ser estas dos corrientes las que dominan el escenario durante la primera mitad del siglo XIX. Pero más allá de la *fortuna* de las obras de los misioneros jesuitas, que en general fue poco propicia (muchas de ellas quedaron como manuscritos hasta el XIX) las mismas testimonian un esfuerzo sostenido y, dadas las condiciones en que fueron escritas, notable, para dar cuenta del escenario natural en donde se desarrollaron los trabajos de evangelización de la Compañía.

(Lección inaugural. Colegio Máximo 2003)

<sup>63</sup> Ver la biografía de Schott por A. G. Keller en Charles Gillispie, ed., *Dictionary of Scientific Biography* (Nueva York: Scribner's, 1981), 16 t. en 8 vols. y Bernhard Duhr, S. J., *Geschichte der Jesuiten in den Ländern deutscher Zunge in der zweiten Hälfte des XVII. Jahrhunderts* (Munich, Regensburg: G. J. Manz, 1921), vol. 3, pp. 589-92.

## La mística de los humildes

por Jorge R. Seibold S.I.

Facultades de Filosofía y Teología. San Miguel

Las profundas crisis por las que a veces pasan los pueblos y las naciones tienen *la doble y contradictoria virtud* de poner de manifiesto, por un lado, las tremendas falencias y miserias que los atraviesan, y por otro lado, los enormes recursos humanos, espirituales y técnicos, a veces insospechados, que los constituyen, y que recreados con sabiduría pueden ayudarles eventualmente a salir de sus crisis.

La Argentina es uno de estos países, que en su crisis ha llegado a tocar fondo. Ella se ha manifestado de un modo descarnado y abierto en todos sus niveles desde su dirigencia hasta la base, desde los acontecimientos que desencadenaron la crisis en diciembre de 2001, hasta nuestros días, en que esa crisis se ha profundizado. Esto significa que en estos momentos nos hallamos en pleno proceso de mostración de esa *doble y contradictoria virtud* de la que hablábamos arriba.

Nuestra contribución se inscribe en la voluntad de aportar elementos que ayuden a una mayor toma de conciencia de los valores que tiene nuestro pueblo en su religiosidad popular y que pueden ayudar a superar la crisis. En particular tratará de descubrir y poner en evidencia el *elemento místico* que actúa en esa religiosidad, y que la sostiene y la transfigura. La toma de conciencia de la existencia de este *elemento místico* suscitará una nueva actitud en la pastoral eclesial que estimulará y alimentará, así lo esperamos, esta *dimensión mística* de nuestra religiosidad popular, que de este modo no solo verá enriquecida su experiencia religiosa, sino que, además, podrá convertirse en fuente de nuevos compromisos éticos y solidarios, lo cual incidirá directamente en la resolución positiva de la crisis.

Nuestro trabajo se dividirá en seis partes. En la *primera* haremos una breve presentación de la *religiosidad popular* como una de las espiritualidades emergentes en el actual *revival* religioso. En la *segunda parte* analizaremos las características fundamentales que reviste la *experiencia mística cristiana*. En la *tercera parte*, trataremos de bosquejar en general las *características propias de la mística* dentro de la *religiosidad popular*, tal como la muestra preferentemente nuestro pueblo sencillo y humilde en sus vinculaciones con Dios y con lo *sagrado*. En las tres últimas partes analizaremos más en particular los *aspectos místicos* que reviste en nuestra piedad popular la *devoción tradicional a la Virgen* (*cuarta parte*) y a la *Cruz* (*quinta parte*), para